



Asociación de Cofradías de Semana Santa de Ciudad Real

MAGNO PREGÓN

a cargo de:

Rvdo. Sr. D. Joaquín Torres Campos S.D.B.

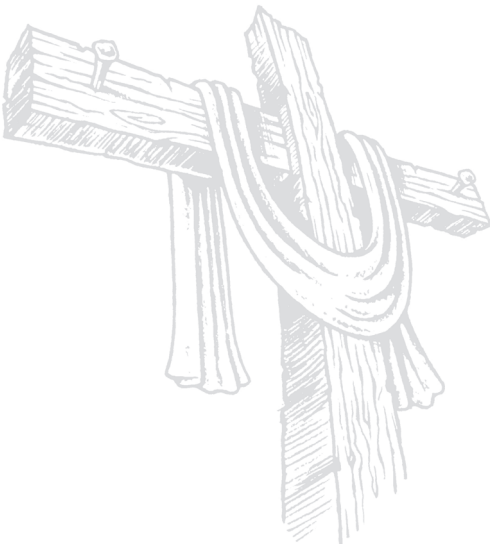
Sábado, 17 de marzo de 2012
en el Teatro Quijano, a las 20,30 horas

cerrará el acto:

La Banda de Música de la Agrupación
Musical de Ciudad Real



*Al Padre Andrés Marcos,
junto a sus hermanos salesianos,
que se han apasionado por Ciudad Real,
durante los últimos cincuenta años.*



שמע ישראל

יהוה אלהינו יהוה אחד:

וְאֵהַבְתָּ אֶת יְהוָה

אֱלֹהֶיךָ בְּכָל־לִבְבְּךָ וּבְכָל־נַפְשְׁךָ וּבְכָל־מְאֹדְךָ:

תְּדַבְּרִים הָאֵלֶּה אֲשֶׁר אֲנִי מְצַוְךָ הַיּוֹם עַל־לִבְבְּךָ:
וְהָיוּ

לְבָנֶיךָ וּדְבַרְתָּ בָּם בְּשַׂבְּתְךָ בְּבֵיתְךָ וּבְלִקְחֶךָ
וּשְׁנַנְתָּם

בְּדֶרֶךְ וּבְשַׂבְּתְךָ וּבְקִוְיֶיךָ:

וּקְשַׁרְתָּם לְאוֹת עַל־יָדְךָ וְהָיוּ לְטֹטֶפֶת בֵּין עֵינֶיךָ:

וּכְתַבְתָּם עַל־מְזוּזֹת בֵּיתְךָ וּבְשַׁעְרֶיךָ:

“Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcalas a tus hijos y háblales de ellas, estando en casa o yendo de viaje, acostado o levantado; átalas a tu mano como signo, ponlas en tu frente como señal; escríbelas en las jambas de tu casa y en tus puertas” (Dt 6,4-9).

Pronunciamos con veneración y respeto las palabras del Antiguo Testamento, credo del pueblo israelita, médula de su fe, y quicio también de nuestra esperanza. Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón,

con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Amarás a Dios sobre todas las cosas, primer mandamiento. Todo tu corazón, toda tu alma, todas tus fuerzas, con todo tu ser. ¡Vaya, con tus cinco sentidos! En el amar a Dios, nos va la vida.

Escucha, mira, huele, palpa, gusta a tu Dios, y así, le amarás. Escucha al Señor, y graba sus palabras en tu corazón, pero no te las guardes infecundas. Si las tienes muy dentro de tu corazón, saldrán a tu boca, y se las enseñarás a tus hijos. Y te las llevarás contigo de viaje, y estarán contigo en tu casa, acostado o levantado, y las atarás en cintas a tu mano, como pulseras -tan de moda hoy-, y las pondrás como bienvenida a la entrada de tu casa, y tus manos se posarán respetuosas sobre ellas, las acariciarán, y tu pensamiento, tu corazón, todo tu ser, se elevará al Señor y le amaré, y le alabaré.

Escucha al Señor, y ámale con tus cinco sentidos, con todo tu ser. Que sólo podrás amar al Señor, si le oyes, si le ves, si le hueles, si le tocas, si le saboreas. Mas, ¿cómo poder ver al Señor, cómo poder tocarle, y no morir?

Moisés pidió ver a Dios cara a cara.

“Dijo Moisés al Señor: ‘Déjame ver tu gloria’.

El Señor le respondió: ‘Yo mismo haré pasar delante de ti todo mi esplendor, y delante de ti pronunciaré el nombre del Señor. Yo protejo a

quien quiero y tengo compasión de quien me place. Sin embargo, no podrás ver mi cara, porque quien la ve no sigue vivo.” (Ex 33,18-20).

Para el creyente fiel del Antiguo Testamento, ver, tocar a Dios supon-
dría quizá hasta una blasfemia. Dios,
el Único Señor, también el
Inaccesible, el Trascendente, el Que
escapa a nuestra condición espacial,
finita, mortal. ¿Cómo, pues, amarle
con los cinco sentidos?

Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ
ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν, καὶ ἐθεα-
σάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ,
δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ
πατέρα, πλήρης χάριτος καὶ
ἀληθείας.

*“Y la Palabra se hizo carne, y
acampó entre nosotros, y hemos visto
su gloria, gloria de Hijo único de
Dios...” (Jn,1,14).*

Moisés, a duras penas, logró atis-
bar algo de la ‘espada del Señor’, y su
rostro resplandeció. A Jesús se le
puede mirar de frente, contemplar su
rostro, su mirada, oírle, escucharle,
verle, tocarle, palparle, gustarle. A
Jesús se le puede mirar de frente, y no
sólo no morir, sino vivir para siem-
pre. San Juan lo recalcará con fuerza:
Los apóstoles de Jesús oyeron, vieron
con sus propios ojos, contemplaron,
tocaron con sus manos a la Palabra de
la Vida, que existía desde el principio.
Y nos lo anunciaron para que tenga-

mos vida, y nuestra alegría sea com-
pleta (cfr 1Jn 1,1-4).

Y las palabras imponentes de San
Juan vuelven a hacerse realidad:

*Y la Palabra se hizo carne,
se hizo meseta y llanura,
y en La Mancha quiso Dios plantar
su tienda,
y hacerse a nuestras hechuras.*

*La Mancha, ancha tierra
donde galopa indómito el espíritu.
Sabroso pan y generoso vino,
amor que se cuaja en queso,
quehacer sufrido y sentido.*

*Y en La Mancha,
María también tiene casa,
enjalbegada y de añil,
tiernamente Inmaculada.*

*Y Cristo nació en La Mancha,
y vino a Ciudad Real,
y bebió agua de un pozo,
del pozo de un tal Don Gil
Y se hizo caballero andante
de la causa del Buen Reino,
y se dejó triturar,
en la cruz de aspas briosas,
amasando el mejor Pan,
y regando el mejor Vino.*

*Que Cristo se hace manchego,
y, de nuevo, está dispuesto,
a padecer y morir,
y después resucitar.*

*Que Cristo se hace manchego,
y, a lomos de borriquilla,*

*atravesando el Guadiana,
entra en Ciudad Real.*

Queridísimo Señor Obispo, D.
Antonio Algora,

Excelentísima Sra. Alcaldesa, Dña.
Rosa Romero,

Querido Presidente de la
Asociación de Cofradías de Ciudad
Real, D. Emilio Martín Aguirre,

Queridos Hermanos Mayores y
Miembros de las Juntas de Gobierno,

Queridos Hermanos y Cofrades,

Querida Comunidad y queridos
profesores, alumnos, personal,
padres y amigos del Colegio Salesiano
de Ciudad Real,

Querida mamá y familia,

Queridos amigos todos,

Señores y Señoras,

Buenas noches.

Gracias por prestarse a escuchar
mis humildes, a la par que sentidas,
palabras, cuyo objeto no es otro que
cantar la Semana Santa de esta tierra,
en la que Ciudad Real se apasiona y
apasiona con sus cinco sentidos.
Agradezco profundamente la bondad
de D. Emilio Martín Aguirre y de la
Asociación de Cofradías de Ciudad
Real por haberse fijado en mi persona
y encomendarme esta hermosa
tarea. Gracias, Javier, por tu hermosa
e inmerecida presentación, fruto de la
amistad que nació a la vera del pozo
fundador y que se ha ido dilatando,
cual el Guadiana acercándose al
Atlántico. Y doy las gracias, sobre
todo, al Señor que tuvo a bien, hace

cincuenta años, que el Padre Andrés,
D. Andrés Marcos, unido a un puñado
de humildes salesianos, plantarán a
Don Bosco en esta ciudad, muy noble,
muy leal, muy acogedora, Ciudad
Real, la tierra de María Santísima del
Prado.

Ciudad Real en Semana Santa son
miradas, son aromas, son toques,
pisadas, sones, repiques, silencios,
noche y amanecer, rocío, tibieza y
frío, luz y sabor, oración callada,
canto de humildes hermanas, tronar
vibrante de tuba y cornetín, crepúsculo
y aurora, serpiente candela de
súplica ardiente.

Semana Santa en Ciudad Real son
colores y olores, tambores, flauta y
oboe, frescor de palma y olivo, rosa,
clavel y alhelí, gris amenazante, cielo
añil y sol brillante, sudores *trabajaderos*,
penitencia adusta y candor infantil.

Ciudad Real se apasiona en sus
plazas y rincones, y se apresta a
caminar tras los pasos del Señor en la
estrechura de un pasaje o en la amplitud
de su plaza mayor. Ciudad Real sabe
que, un año más, el Señor la
viene a ver, y se engalana coqueta en
calles y balcones; pero se pone aún
más guapa en el interior de sus cora-
zones. Pues, con la Virgen María
quiere salir al *encuentro* de su Hijo,
acompañando su vivir y actuar para
ser *Misericordia, Caridad y Perdón,
Piedad, Bondad y Amor*. Que Ciudad
Real se sabe hermana y discípula del
Rey que *entra en borriquilla*, que después
de darse en *santa eucaristía*,

sufre el temor de la muerte en *huerto lleno de olivos, y, cautivo y esclavo, es ultrajado, flagelado y coronado de espinas.*

Ciudad Real, hermana y discípula de ese varón de dolores, un hombre, el Hombre -*Ecce Homo*-, que toma su cruz, *nazareno, penando* por tanta pena de todo un mundo sufriente. Y, aunque *cae, una y tres veces*, encara valiente su suerte, y, *perdonando*, nos ofrece el don de su *buen a muerte. Descendido* de la cruz, con ternura y cariño de ancianos y buenas mujeres, será *enterrado*, pero ningún sepulcro retendrá al Señor de la Vida en su santa *Resurrección.*

Y Ciudad Real, madre y hermana, se tornará *consuelo, gracia y perdón*, y depositará en la Madre del Señor *sus amarguras, dolores y angustias*, le pedirá *salud* de alma y cuerpo, y, acompañándola en su *soledad*, suplificará llegue con Ella, triunfando sobre la muerte, a vivir siempre en *esperanza* con la *alegría* de la resurrección, musitando, entre rosas, una y mil veces, su limpio y *dulce nombre: Ave María.*

Semana Santa, Ciudad Real que se apasiona por su Señor y su bendita Madre con los cinco sentidos, que planta en la calle belleza y arte, con el que respirar, contemplar, saborear, escuchar y palpar el Misterio Pascual del Señor. La imagen sagrada que plasma la belleza que procede de Dios y nos remite al mismo Dios. Imagen de la belleza de Cristo, al que se le aplican las palabras del salmo 45:

“Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia”. ¿El más bello? ¿El más hermoso, el que vemos ultrajado, flagelado, golpeado, maniatado, escupido, insultado, vejado, coronado de espinas? ‘He aquí el hombre’, ‘ecce homo’, tronchado y truncado, varón de dolores, que casi ni se reconoce. ¿Ese es el más bello, el más hermoso? Y no nos quedaremos satisfechos con pensar que la belleza está en el interior, para consolar al que es una bestia, y engañarnos cuando el ser deforme recupera su ser anterior de príncipe. El coronado de espinas, el ‘ecce homo’, muestra la belleza del Ungido de Dios, la belleza indeleble del Varón de Dolores, que carga con nuestro pecado y sufrimiento, y nos hace libres, instaurando su reino de justicia y paz, de vida y verdad. La belleza que dura toda la vida y apunta a la eternidad: el encanto del anciano que besa a su mujer diciéndole ¡qué guapa estás hoy!, la belleza de la mano que acaricia un cuerpo enfermo y pestilente, la ternura de las manos que empujan una silla de ruedas o una camilla o se posan consoladoras sobre la cabeza enferma, la hermosura de las manos encalladas por sacar adelante la familia, el esplendor de un rostro ajado tras la dura breña de toda una vida...

Hay en Ciudad Real un Cristo que no procesiona.

Es Nazareno, pero ni anda ni camina.

Está crucificado,

*pero no hay cruz que le abrace,
ni clavos que taladren sus manos y
pies,*

*¡pues no los tiene!
Cristo, sin pies ni manos,
en tu costado llagado,
recibes día tras día
los anhelos y pesares,
inquietudes y esperanzas,
de tantos marcados hermanos.
En tu oscuro rincón,
ignaciano y salesiano,
sigue dándonos tu Luz,
Buen Cristo de la Salud*

Hermosura y belleza de la dignidad de todo ser humano, por ser hijo de Dios, templo de su Espíritu divino, que el tiempo no podrá ajar, y sólo podrá quedar desfigurado por el pecado.

La belleza de nuestras imágenes sagradas, la hermosura y elegancia de pasos, palios y tronos, la elegancia del discurrir de nazarenos y penitentes, el cimbreo prodigioso del costalero, el arte de todo un pueblo puesto en la calle, nos lleva a percibir la hermosura y belleza de ser cristianos, la hermosura y belleza de la fe, catequesis viva de una fe secular. Y agradecemos el don que la Providencia inculcó en los artistas imagineros, pero agradecemos igualmente el arte, muchas veces anónimo, de tantos otros: floristas, bordadoras, costureras, doradores, vestidores, orfebres, carpinteros, encajeras, pulidores, bruñidores, tallistas, diseñadores, cereros, sastres, zapateros, pintores, músicos,

compositores, vaciadores... Arte de todo un pueblo. Belleza y fe de Ciudad Real.

*Todo un Velázquez haría falta
para plasmar la belleza,
no de lanzas, que son palmas,
en la plaza del Pilar.*

*Sancho,
¡No son lanzas, que son palmas!,
Arco triunfal de la Paz,
otro Domingo de Ramos
en la plaza del Pilar.*

Vistas. Miradas. Contemplación. Rincones, plazas y plazuelas, calles y avenidas anchas. Estrechura del Pasaje de la Merced, tras rebasar las tapias immaculadas de las fieles hijas de Vicenta María. Plaza Mayor, libre, acogedora y abierta, como quiso a Ciudad Real el sabio rey fundador; y como la forjaron Juan, Isabel, Hernán, y tantos otros que la conservan y acrecientan con parecidos nombres: Alfonso, que pregona a su Hermandad al cumplir los años de Cristo; Juan, músico vivaz, con su morcilla y costal; otro Alfonso, que lidia a la par con Hermandades y Padres; Juan Carlos, Alicia o Víctor, sonando en esas bandas imponentes; Gonzalo y Carmen, apasionados por su ciudad y su Semana Santa, trabajando y durmiendo poco tras la llegada del hermanito de Antonio; Francisco de Asís, seráfico embajador culipardo en las tierras toledanas; Sergio, José Carlos, Pilar y Félix, Toñi,

José Luis, Javi e Inma, Paco, Sara, Javier, Montse, Jesús, Amador, Rafa, José Ángel, José David; Eva, que anhelas recuperarte pronto y cantar tu saeta emocionada... Rostros, miradas, perfiles. Puertas, ventanas, balcones, ojivas, arcos, luces, intercambio de blanco y rojo clavel...

*Arco impaciente espera
El Viernes primavera,
Donde asomen en su seno
Los brazos del Nazareno
Abiertos de par en par,
Derramando por sus jambas,
En su Cruz, divina Piedad.
Arco, rescoldo y ascua,
Llama y luz encendida,
Resplandor celestial
Joya de pura inocencia,
Dolorosa prioral,
Conviertes la noche en día,
¡Viva el Ave María!*

Miradas, rostros, perfiles... Contemplar el paso del Cristo maniatado, con la mirada firme y valiente, del Nazareno abrazando su cruz, del Cristo condenado de rostro sereno, del Crucificado perdonando o muerto, lleno de paz. Admirar y rezar a través de las imágenes preciosas y magníficas de la Madre de Dios. Semana Santa es mirar y contemplar los rostros de Cristo y María en la Ciudad Real Huerto, Jerusalén y Calvario. Les confieso un secreto. Siempre he realizado la estación de penitencia de mi Hermandad, siendo preste de la misma, caminando en silencio detrás

de la Soledad, cerrando el hermoso y sin igual cuerpo de monaguillos y acólitos, escuchando las crujías de la parihuela, los esfuerzos y ayes de los costaleros, respiraciones entrecortadas por el esfuerzo y el tesón, rachear de pies esparteados. Y, sin tenerla de cara, veo siempre a mi Virgen, la veo de frente, reflejada en rostros infantiles y maduros adultos, austeros y vivaces, absortos, emocionados, lanzando besos, santiguándose, o musitando oraciones. Albiac, José Ramón, perdonadme, pero no cambio mi puesto por ningún otro. Yo, con mi Virgen, el último, acompañándole en su Soledad.

*Viernes Santo, Calvario.
Un hijo, tu hijo,
muere.
Tú, Madre,
de pie,
junto a su cruz.*

*Viernes Santo, Gólgota.
Un hijo, el Hijo de Dios,
muere.
Tú, María,
hija fiel,
junto a su cruz,
te mantienes de pie.*

*Muriendo no mueres,
clavada en atroces dolores
con tu Hijo
-Cuerpo roto,
Sangre derramada-
Prodigio semejante no se vio,*

*pues sobrevives,
siendo mortales sufrimientos tales.*

*Calvario, Gólgota,
madero hueco y vacío.
¿Dónde está tu amado,
mujer la más bella,
mujer la de los dolores,
adónde se lo han llevado?*

*Enorme desgarró supera tu alma.
Terrible dolor,
más inmenso que el mar.
Cómo acertaré a consolarlo,
qué bálsamo encontrar para aliviarlo.*

*¿Dónde está tu amado?
¿Adónde se lo llevaron?
Dínoslo,
que lo busquemos contigo.*

*Mi amado es para mí
y yo soy para mi amado.
Nada puede compararse al amor.
El amor es más fuerte que la muerte.*

*Nada ni nadie podrá anegarlo.
Ni la más furiosa catarata
podrá apagar su fuego.
¿Dónde está tu amado?
¿Adónde se lo llevaron?
Dínoslo,
que lo busquemos contigo.*

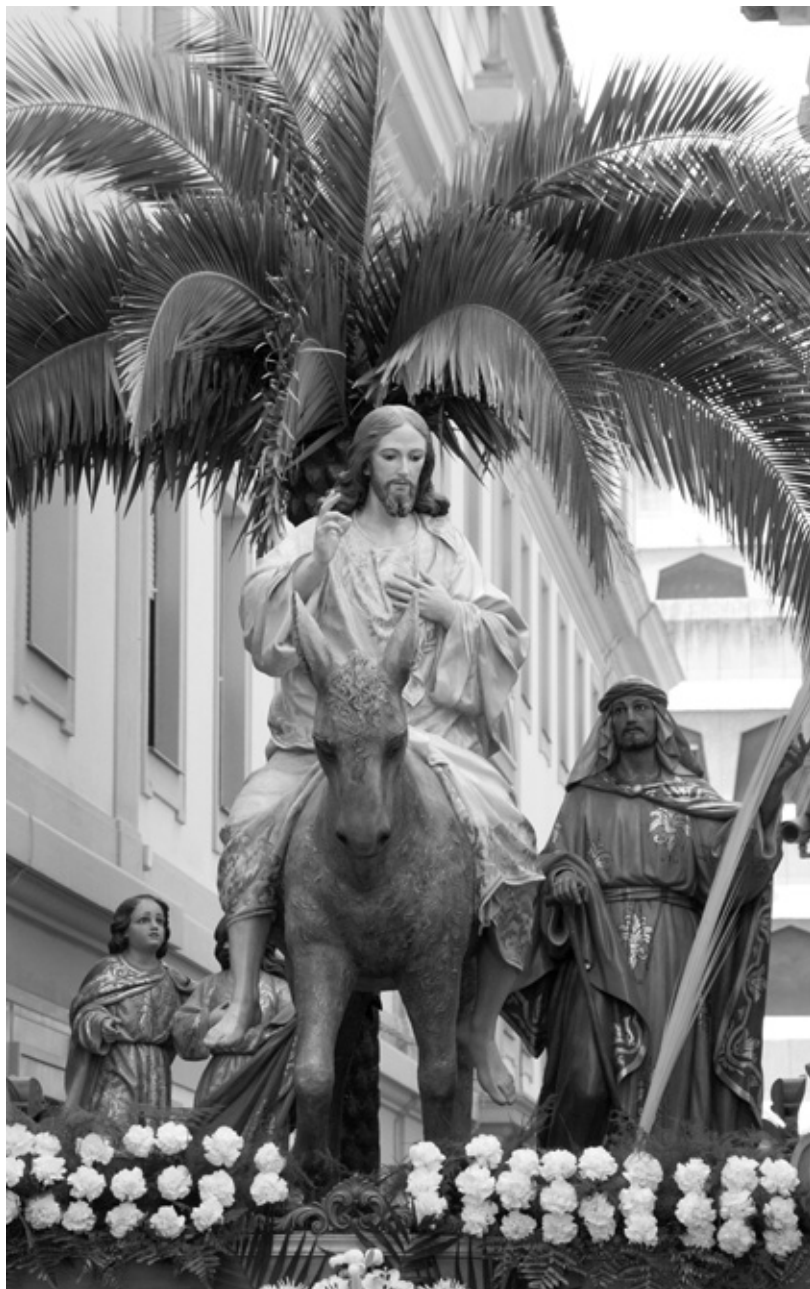
*Lo encontraréis en el sufriente,
en el pobre y el mendigo,
en el hambriento y sediento.
Misericordia hecha perdón.
Me lo devolveréis*

*con un corazón limpio,
mirada de paz
y manos luchadoras.
Caridad hecha ejercicio,
Vida, entrega y pasión.*

*Mi amado es para mí
y yo soy para mi amado.
No busquéis entre los muertos
al que Vive.*

*Viernes, Sábado Santo...
Noche de Gloria.
Soledad se recoge,
anuncia Resurrección.*

“Escucha, Israel...”. Escucha, Ciudad Real. Sonidos, sones, palabras, oraciones. Escucha, Ciudad Real, haz silencio. Y, en silencio, contempla al Cristo de la Buena Muerte, en diálogo singular. Las últimas obras en San Pedro permitieron que el Cristo de la Buena Muerte nos visitara y plantara su morada en la iglesia salesiana de S. Ignacio, encontrando cobijo y cariño entre el Sagrado Corazón y la Madre Auxiliadora. Y, antes de regresar a su sede, quiso el artista plasmar una bella estampa, única, preciosa: tendido el Cristo, abajada su cruz, teniendo de fondo, el Calvario del retablo. Dos imágenes, un solo Señor. Inusitado diálogo. El Cristo del retablo, que dice a María: ‘Mujer, he ahí a tu hijo’. Y Juan que la recibe, obedeciendo las palabras del Maestro: ‘He ahí a tu Madre’. Y, tras confiarnos a todos a la Madre del Mayor Dolor, muere y se posa a los pies del altar, el mismo



Jesús, el Cristo de la Buena Muerte.

En el breve tiempo que estuvo en nuestra iglesia, tuve la ocasión de rezar delante de su imagen, cerradas las puertas, a solas, -perdóneme el Hermano Mayor-. Contemplando su rostro sereno de perfil velazqueño, me llegaban ecos de estudiante joven y ritmo marcial de otros lares. Y rezaba, y rezaba...

*A solas quise tenerte,
A solas te quise ver,
A solas, para mí solo,
A solas con mi querer.*

*Muy calladito te dije
Toditas, todas mis cuentas.
A solas, contigo, a solas,
A solas con mi querer.*

*En silencio tú y yo,
Nadie ni nada por medio.
A solas, solos los dos,
A solas con mi querer.*

*De tantas cosas te hablé,
Tanto pude referirte,
Que por poco te olvidé,
A solas con mi querer.*

*Egoísta, hasta rezando
Codicioso, por demás,
Ya no te veía a solas,
A solas con mi querer.*

*Dejé de hablar, me callé.
En silencio, te miré,
Y, al fin, pude comprender
A solas, solos los dos,*

*Que te perdía, Señor.
A solas con mi querer.*

*Sólo es feliz quien acierte
A escucharte quedamente,
Y mirarte suavemente,
-a solas, sin mi querer-
Cristo de la Buena Muerte.*

'Escucha'... La Buena Madre, que en la cruz escuchó a su Hijo y, obediente, nos recibió como hijos, es aquella misma mujer que ya se había hecho a escuchar al Señor y poner en obra su Palabra. El Dios, rico en misericordia, se fijo en una humilde nazarena, rostro de niña azucena, y le pidió fuera la madre de la misericordia hecha carne.

*Nada eras para Roma soberana,
nada, en el país de los hebreos,
Nazaret, galilea y aldeana,
patria de los rudos nazireos.*

*Lejos de bullicios altaneros,
sin valor de mercantes y usureros,
poseías la joya más preciosa,
escondías la perla más hermosa.*

*Muchacha sencilla de Nazaret,
pocos tu don aciertan a ver,
tan sólo Dios conoce por dentro tu ser,
y envía silencioso a su ángel Gabriel.*

*Ángel y doncella,
coloquio eterno de fe,
por veneros de pureza,
discurre el nuevo Israel,
Dios se aviene a este mundo,*

*Misericordia infinita,
Dios con nosotros, Manuel.
¡Qué gozo nos has regalado!,
¡niña bendita de Nazaret!*

Y el Dios de entrañas misericordiosas se encarnó en las entrañas purísimas de la Virgen y nació a este mundo. Y la grácil nazarena, con el bueno de José, presentaron en el templo al niño Manuel. Allí alegraron la ancianidad de la profetisa Ana y de Simeón, que alabó a Dios por haberle permitido contemplar al Salvador, Luz y Gloria del mundo. Simeón les bendijo, pero el gozo de María se quebró en *angustia* futura, cuando le escuchó decir:

“Mira, este niño va a ser motivo de que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón; así quedarán al descubierto las intenciones de todos”(Lc 2,34-35).

*Recostado en tu regazo,
Llevas al que diste vida,
Sin vida entre tus brazos.*

*Tu seno de nuevo anida
Al que en ti Dios engendró*

Tras larga espera habida.

*Aquel niño que nació,
Y, que en ti halló cobijo,
Signo de contradicción,*

*El buen Simeón predijo
Y allí mismo decretó*

Que seguirías al Hijo.

Madre de las Angustias:

*La sentencia se cumplió
Y descansa en tu regazo
A Quien al mundo abrazó
En la cruz, donde murió.*

‘Escucha’... “Este es mi Hijo amado, escuchadle”. Si María sufrió la angustia de contemplar a su Hijo morir en la cruz, no fue sino consecuencia lógica de aquel sí que pronunció cuando escuchó el mensaje de Dios. Escuchó la Palabra y, obediente, la puso en obra. Escuchó la Palabra, y Dios cumplió su Palabra, y la Palabra se encarnó. Tantas palabras oímos, tantas palabras escribimos, y más ahora, con los nuevos medios y redes: mensajes, mensajes y mensajes. A todas horas y en todos los lugares. Muchas palabras, quizás con poco valor, muchas de ellas esquivas y tramposas, transmisoras de mentira, escasa palabra de honor.

*Palabra y palabrería,
qué poco trecho separa,
la verdad de la mentira,
en que el hombre no repara.*

*Palabras que te engatusan
con mil luces de ficción,
palabras que distraen la mente
y roban el corazón.*

*Palabra y palabrería,
qué poco trecho separa
el amor del desamor,*

*en que el hombre no repara.
Palabras que vuelcan odio,
y te incitan al rencor,
veneno que te corroe,
y te aleja del perdón.*

*Palabra y palabrería,
qué poco trecho separa
la vida del abismo,
en que el hombre no repara.*

*Palabras huecas, vacías,
sin valor al ser dictadas;
palabras hueras y frías,
sin aliento, al ser habladas.*

*Palabra y palabrería,
qué poco trecho separa
**la verdad de la mentira,
el amor del desamor,
la vida del abismo,**
en que el hombre no repara.
"Y la Palabra se hizo carne,
y acampó entre nosotros".*

*No palabras, la Palabra,
no un fantasma, sino un hombre,
el Hijo de Dios.*

*Palabra sin doblez alguna,
Palabra de honor,
que cumple,
que dice lo que cree,
y pone por obra lo dicho.*

*Palabra tan encarnada,
Vida en Sangre derramada,
que en jirones se deshace,
tornándose carmesí.*

*Señor, en tu Humillación,
te dejaron sin palabra,
y tu voz atruena al mundo.
¡Quién no entiende todavía,
Nazareno de las Penas,
que tu Pasión,
no es sino el fruto
de tu pura Encarnación.*

La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros. Y le pudieron ver y tocar. ¡Envidia de las manos que le abrazaron, envidia de todos aquellos que sintieron, bendecidos, sus manos, su aliento, y quedaron sanos de su ceguera o mudez, lepra o invalidez, sanos por dentro y por fuera! Manos del Ungido de Dios que bendicen, abrazan, sanan, parten el pan, trabajan en la pesca, y reparten, multiplicados, el pan y los peces. Manos del Ungido de Dios que se gastan y desgastan por puro amor nuestro. Manos entregadas, que permanecerán atadas y cautivas sólo liberadas para ser atravesadas por los clavos que las fijen a la cruz.

*No hay cadenas, Cautivo,
Que aherrojen tu semblante,
Encaras firme tu suerte
Muchos claman por tu muerte,
Que no rehúyes esquivo.*

*Atadas tienes las manos,
Recibes golpes sin cuento.
Respondes calmo, con tiento,
Ni un mal gesto,
Ni una palabra en vano.*

Traicionero beso vil

*Brindó los lazos que armaron
Las manos que te apresaron
Y sumisas te ofrecieron
En triunfo al amo servil.*

*Un barrio de Ciudad Real
Cada año se renueva,
Buscando con qué soltar
Las cuerdas que te sujetan.*

*Son tus Ángeles, Señor,
Que están dispuestos a dar
El corazón, pies y manos
A su humilde Soberano,
Para que puedas cortar
Las ataduras del mal,
Que, tramposas, le aprisionan,
Y volver a recobrar,
Cautivo, su libertad.*

Las manos del Ungido de Dios, de Cristo, que, atadas y fijadas a la cruz, por culpa nuestra, son las manos que nos liberan del pecado y de la muerte. Manos venerables del antiguo Cristo de San Pedro, dispuesto a sanar enfermedades del cuerpo y del alma, derramando hasta la última gota de sangre y agua de su costado. Mi vida empeñada, con frecuencia, en gestas inútiles de vanidad y codicia, se torna Dimas arrepentido, buscando tu perdón humildemente, y alegre recibir la promesa del paraíso.

“Mucha gente seguía a Jesús y lo estrujaba. Una mujer, que padecía hemorragias desde hacía doce años, oyó hablar de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto.

Pues se decía: ‘Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, quedará curada’. Inmediatamente, se secó la fuente de sus hemorragias y sintió que estaba curada del mal. Jesús se dio cuenta enseguida de la fuerza que había salido de él, se volvió en medio de la gente, y preguntó: ‘¿Quién ha tocado mi ropa?’. Sus discípulos le replicaron: ‘Ves que la gente te está estrujando, ¿y preguntas quién te ha tocado?’ Pero él miraba alrededor a ver si descubría a la que lo había hecho. La mujer, entonces, asustada y temblorosa, sabiendo lo que había pasado, se acercó, se postró ante él, y le contó toda la verdad. Jesús le dijo: ‘Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y queda curada de tu mal’ ” (Mc 5,24-34).

Nosotros somos aquella mujer enferma que, avergonzados, nos acercamos a Jesús para que sane nuestras dolencias, pesares, desánimos y sufrimientos. Manos sencillas, humildes, laboriosas, rugosas, jóvenes y ancianas, firmes, varoniles, delicadas, femeninas, que, furtivamente, intentan tocar el manto de la Virgen, el paso del Señor. Nosotros somos aquella mujer enferma que besa, suplicante y agradecida, las manos y pies del Señor o de la Virgen.

*Quando me acerco a besar
tus llagadas manos,
eres Tú
quien acaricia
mis penas y mis pesares,
mis derroteros y andares,*

Santo Cristo de Bondad.

*Te acompaño
Miércoles tras Miércoles Santo;
pero eres Tú la compañía
del solaz y del quebranto,
Tú, Bondad de cada día.
Y tiemblo, Señor, al pensar
qué sería de mi vida
si me faltara el aliento
de tu Consuelo y Bondad.*

*Beso tus sagradas manos,
me postro ante tus pies,
renovando compromiso
de esperanza, amor y fe.*

*Es tu rostro soberano
quien me invita a caminar:
¡Ea!
Contigo todo lo puedo,
Cristo mío de Bondad.*

Cuando besamos los pies y las manos de las imágenes de Jesús o María, somos nosotros los que recibimos el beso de Dios, que nos invita a ser, aquí y ahora, las manos y pies del Señor y de la Virgen. Manos que abrazan y unan, manos que respalden y animen, manos entrelazadas para trabajar juntos y solidarizarse, manos tendidas y respetuosas, manos entrelazadas y suplicantes, que se elevan en oración por los prójimos y los lejanos. Y pies, dispuestos a caminar, a correr, a saltar. Pies en camino de esperanza. Pies, peregrinos de la Vida, asumiendo los esfuerzos, trabajos y dolores del Camino, siguiendo la

senda trazada por la Verdad, Jesucristo. Pies que, animados por el camino recorrido por María, recorren con Ella los entresijos y misterios gozosos y dolorosos de nuestra vida para llegar al pórtico eterno de la gloria de la resurrección.

*Flechas amarillas
Te conducen a Santiago
Por Camino secular.*

*También llegas a Santiago,
Atravesando Ciudad Real.
No te dirigen las flechas,
Sí, rosas, lirio y clavel,
Maravilla de la fe:
Estrella, Luz y Jacinto,
Plaza de Agustín Salido,
'Menua Petalá' de flores
A la Reina del Perchel.*

El camino de la vida: gozo, dolor y gloria. Caminar tras Jesús, caminar con Jesús. Jesús que toma su cruz, que toma nuestra cruz, sobre sus hombros, y nos invita a caminar con él, y tras él, asumiendo las contrariedades de nuestra existencia, los fallos y pecados de nuestra vida. Cuando hacemos estación de penitencia, recorreremos, acompañando al Señor, las calles y avenidas de Ciudad Real, de los lugares de nuestro vivir cotidiano. Nos vestimos su túnica y acompasamos nuestros andares a los pies del Nazareno costalero, para que todo nuestro ser sea revestido, de nuevo, con la túnica inmaculada del Bautismo, que nos hizo hijos de Dios;

y nuestra vida discurra por los derroteros del camino de Jesús, que sólo podrán recorrer nuestros pies, acompañándonos a las actitudes de verdad, justicia, trabajo, compasión, generosidad, solidaridad, perdón, a las actitudes de vida del Redentor.

*Túnica que se ajusta
a mi cuerpo,
-infante, joven,
maduro, viejo-
Túnica siempre a tono,
túnica bien dispuesta,
para un cuerpo,
débil, pecador,
donde quiere encarnarse de nuevo,
puro,
el aliento del Señor.*

*Me impusieron la ceniza
al empezar la Cuaresma
Ayuno, limosna, oración,
el combate del cristiano.
Yelmo blanco,
inmaculado,
antifaz que oculta el rostro,
humildad y penitencia,
oración y piedad.*

*Cíngulo de pureza
cimbrea mis hechuras
-Egoísmo, cerrarme a mi propia
carne-.
Cien veces habré caído,
Arrepentido, mil veces
Obtengo divino perdón.
Sólo en gracia,
haré buena Estación.
Y en el fajín,*

*bordado,
sobre fondo morado,
todo lo que me es más querido,
mi familia y mis hermanos,
mi empeño y pasión: Medalla sencilla y clara:
¡Nazareno con la cruz a cuestas!
-¡soy Iglesia!-,
la enseña de mi Hermandad.*

*Todo ya está preparado.
Dispuesto a cruzar la ojiva,
Imponente, única,
Dispuesto a caminar tras tus
pasos,
Nazareno de San Pedro,
Nazareno.*

Cuerpo, manos y pies de Jesús, tocados, palpados, ungidos con veneración. Cuerpo, cabeza, pies, manos, de nuestras sagradas imágenes, palpados, tocados, besados, vestidos y colocados en el paso en vigiliadas de ensueño, con mimo y veneración, incluso entre lágrimas intensas de amor y oración.

“María se presentó con frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro, y ungió con él los pies de Jesús; después, los secó con sus cabellos. La casa se llenó de aquel perfume tan exquisito. Judas protestó. Jesús dijo: ‘¡Déjala en paz! Esto que ha hecho anticipa el día de mi sepultura’” (Jn 12,3-7).

Tratar con respeto y veneración nuestras imágenes sagradas, para

tratar con respeto y veneración el cuerpo y el alma de todo ser humano, el nuestro el primero, como templos del Señor, ungirlos con el aceite de nuestro perdón y buen hacer. Ungidos como Jesús, el Mesías, que eso significa justamente el nombre de cristianos. Renovar los compromisos de nuestra confirmación, o, en mi caso, también de la ordenación, cuando se nos untó con el óleo sagrado. Untados, que, dicho con palabras fuertes y vulgares, mucho tiene que ver con 'pringados': sí, 'pringarse' por este mundo, como lo hizo el Ungido de Dios, Jesucristo, que, precisamente, en su Pasión y Muerte fue tomado por tal. Ungidos con el óleo santo que impregne este mundo de la fragancia del olor de Cristo: su justicia y verdad. Fragancia que destierre la pestilencia de nuestros pecados y nos conduzca a la conversión, cuando pasemos de un testimonio escondido o avergonzado de Jesús al testimonio valiente y creyente, como esos personajes del Descendimiento del Cristo del Amor:

*De noche, y avergonzado
Nicodemo,
Te encontraste con Jesús.
Viejo, naciste de nuevo.
Nuevo, te dieron a luz.*

*Otra noche vergonzosa,
Nicodemo,
De nuevo, fuiste a Jesús.
A las claras, le tomaste,*

Muerto, te inundó de luz.

*De perfil sabio y prudente
Arimatea,
Discípulo de Jesús,
A hurtadillas y escondido,
Seguías al que es la Luz.
En aquel Viernes de muerte,
Arimatea,
Discípulo de Jesús,
Valiente, pediste el Cuerpo
Del que te inundó de luz.*

*Pecadora, te pusiste,
Magdalena,
A la vera de Jesús.
Te quitó siete demonios
Haciéndote ver la luz.*

*Lágrimas de intenso amor,
Magdalena,
Derramabas por Jesús.
En breve se cambiarían
En lágrimas de inmensa Luz.*

*Con María, quiero ser,
Libre, al pie de la Cruz,
Nicodemo, Magdalena,
O José de Arimatea;
Valiente, echarte una mano,
Demostrar que soy cristiano,
Y hacer mi vida, Señor,
Fuente continua de Amor.*

Fragancias, olores, a tomillo y espliego, a palma y olivo: el olor del Huerto de los Olivos. Getsemaní. Se puede oler también a miedo. Jesús se retira con sus tres discípulos más allegados para afrontar la hora más



amarga. Sus discípulos más cercanos, aquellos que vieron su gloria en el monte Tabor, los más cercanos que, cerca de él, caen rendidos, dormitan; cercanos, le dejan solo, preludio del abandono futuro. Solo, a solas con el Padre, Jesús sufre la peor tentación: abandonado de todos, le tientan con abandonar. Mel Gibson plasma impactante y sugerente esta escena en su conocida película de 'La Pasión'. Jesús reza angustiado entre las sombras de la noche. Suda gotas de sangre. Oración de total abandono. No le queda ya ningún asidero. "Aparta de mí esta copa de amargura". Un ruido sucio, viscoso, le rodea: el bisbiseo mezquino de una serpiente. Estremecido de miedo, siente las garras de la muerte. Invoca a su Padre: "¡Abbá!, repite: ¡Padre! Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y, decidido, aplasta la cabeza de la serpiente, supera la última tentación, acepta rematar la misión para la que había sido enviado, y "convierte la tierra en cielo", con palabras de Benedicto XVI.

El olor del miedo se torna de nuevo en fragancia de decisión y valentía. La mirra que ofrecieron los Magos en la Navidad se emplea ahora para embalsamar aprisa un cuerpo roto, gastado y desgastado, fruto de una vida entregada, de una sangre derramada hasta la última gota.

"Las bestias tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la

cabeza" (Lc 9,58).

Reposa, quien no encontrara reposo.

Duerme, quien rezara entrada la noche.

Descansa, quien dio vida con derroche.

Yace, quien no sucumbió ante el acoso.

Muerto de modo vil y deshonroso,

Su muerte no fue, por fin, sino el broche

De una vida entregada sin reproche,

Triunfo de un amor noble, victorioso.

Tendido en el sepulcro frío, inerte,

Con merced, tiendes una mano abierta

Con merced, estás pronto a bendecir.

Quebrados los amarres de la muerte,

Con merced, nos abres la hermosa

puerta.

Con merced, nos enseñas a vivir.

Cuerpo entregado, Sangre derramada. Sabor a eucaristía. Oye, hermano; escucha, cofrade, que sólo amarás al Señor con tus cinco sentidos, si le gustas y saboreas, si le comes y bebes, si te conviertes en sal que sazone y haga sabrosa la tierra en que vivimos. Cofradía de estudiantes que pasea por nuestras calles una Cena portentosa. Saber y sabor. Percibir la verdad y hondura de todo lo que existe para saborearlo en plenitud. Que nos lo enseñe la dulzura de la que es Sede de la Sabiduría, la Virgen María:

Y porfiaron un día

quién a piropos ganaba,

qué gloria mejor le sentaba,

qué título más le convenía.

*Que si Estrella, que si Reina,
Pura y Limpia,
Inmaculada,
irgen de Gracia llena...
Y porfiaron un día...
Olé, bonita y guapa,
Blanca Paloma,
Verde Esperanza,
Reina de Sierra Morena.
Quién a piropos ganaba...*

*Puerta del cielo,
Torre de David,
Torre de marfil,
Mujer fuerte.
Qué gloria mejor le sentaba...*

*Sede de la Sabiduría,
Consuelo de los Afligidos,
Salud de los Enfermos,
Auxilio de los Cristianos.
Qué título más le convenía...*

*Y porfiaron un día
quién a piropos ganaba,
qué gloria mejor le sentaba,
qué título más le convenía.*

*Piropos, glorias, títulos...
Todas son flores de un ramo
que ofrecen tus hijos cada día,
para festejar...
tu limpio y Dulce Nombre:
¡MARÍA!*

Gustar y saborear la dulzura y ternura de María. Gustar y saborear en la eucaristía el Cuerpo y la Sangre de

Cristo Resucitado, verdadera comida y verdadera bebida, para dar sabor y color a nuestra vida y al mundo que nos rodea. Sabor, salero y color del barrio del Pilar, que se rinde ante un Señor que, con sus manos esclavas, nos abre las puertas de Ciudad Real para que sea Medina Coeli, Ciudad del Cielo. Ese cielo que vislumbramos esperanzados de la mano de María, quien arrancó el primer milagro a Jesús en las bodas de Caná, y a quien pedimos arranque de nosotros la apatía y tibieza de una vida turbia, sin sentido.

*Esperanza del Pilar,
Reina, Madre y Soberana
que arrancaste a tu Hijo
su primer signo de amor,
sigues siendo compañera
del camino de los pasos,
firmes y titubeantes,
inciertos y vacilantes,
con que tus hijos avanzan
en la dura hora
del hoy de este mundo.*

*Esperanza del Pilar,
Reina, Madre y Soberana
Mira que no tenemos vino:
Que se nos ha agitado
el corazón,
incapaz de amar,
cerrado.
Que se nos ha convertido
la fiesta
en risa falsa de oropel,
ilusa.
Mira que no tenemos vino:*

*Que se nos ha perdido
la alegría
tras lingotes de riqueza,
insolidaria.*

*Que se nos ha helado
la fe,
sin ánimo, sin calor,
vacía.*

*Esperanza del Pilar,
Reina, Madre y Soberana
Que, una vez más,
enrojecan las tinajas
del agua estancada,
que no limpia,
ni calma la sed.*

*Que, haciendo lo que tu Hijo
nos mande,
se tinten de color
las aguas turbias
de nuestros desamores.
Que, invitada de nuevo
a nuestra mesa,
alegres de claridad
nuestra noche oscura.*

*Esperanza del Pilar,
Reina, Madre y Soberana.
Que nuestra vida sea contigo
agua sana,
vino sonriente,
que corra por las venas
de tu gente,
y transforme el ánimo insolente
en abrazo de amigo,
en espíritu ardiente.*

Pan y Vino, Cuerpo y Sangre, gus-

tar el amor del Señor. Jueves Santo, Eucaristía, Día del Amor Fraternal, Día de la Caridad. *Cofradía, puesta en la calle, un día al año; Hermandad, todos los días del año.* Hermandad del Cristo de la Caridad, cuatro veces centenaria; milenaria, por dos veces, la cristiana Caridad. ¡Caridad!, cuánto te han devaluado confundíendote con un simplón limosneo, o burlándose de aquellos que prestan vida y hacienda por socorrer al necesitado, próximo o lejano. Caridad es el nombre cristiano del amor, virtud teológica, porque nace del mismo Dios y al mismo Dios remite:

“Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me alojasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme” (Mt 25,35-36).

Caridad que lucha por hacer realidad la plena y auténtica justicia. Caridad cristiana de las Hermandades y Cofradías, generosas y solidarias. Caridad palpable y visible de Caritas, esa organización bendita, formada por una marea de cristianos anónimos, que, siempre, aquí y ahora, plantan cara a la pobreza y a la miseria y responden, aquí, ahora y siempre, con crisis mayores o menores, siempre, aquí y ahora, interesándose solo por la dignidad de toda persona, por una sociedad más libre, igual y comprometida, que procure a sus ciudadanos un trabajo y una vivienda

dignos y estables, luchando por un mundo que erradique la pobreza, lacra vergonzosa y vergonzante, un mundo de hermanos que puedan alzar las manos limpias de odio e injusticias al Padre Dios, Padre común de todos.

*En la vida sólo vale amar,
lo demás es errar
y extraviar el camino.*

*Para permanecer en Jesús,
tu vida a la suya
has de acompañar.
SÓLO VALE AMAR.*

*Cristo se encarnó,
y su Cruz es crisol
de toda verdad.
LO DEMÁS ES ERRAR.*

*Anda siempre con Jesús,
arrímate cabe su vera.
Él estará contigo,
Y NO EXTRAVIARÁS EL CAMINO.*

*En la vida sólo vale amar,
lo demás es errar
y extraviar el camino.*

*Acércate junto a Jesús,
carga sobre su cruz tu pena,
empápate de su Caridad
EN LA VIDA SÓLO VALE AMAR.*

*Quien quiere a Jesús le oye
en silencio e intimidad.
Acierta quien sabe rezar.*

LO DEMÁS ES ERRAR.

*Al final, sabe quien ama,
y el que no, no sabe nada.
Elige, pues, con buen tino,
Y NO EXTRAVÍES TU CAMINO.
Por amor, María dijo que sí.
Por amor, Cristo vino a este
mundo.
Sólo por amor, vivimos,
sólo por vivir, amamos.*

*EN LA VIDA SÓLO VALE AMAR,
LO DEMÁS ES ERRAR
Y EXTRAVIAR EL CAMINO.*

En el Camino de la Cruz, en la Vía Crucis, muchos no amaron, erraron y extraviaron el camino. María, en cambio, cuando los discípulos habían abandonado a Jesús, corre al encuentro de su Hijo. Hermandad del Encuentro, de ecos romeros y ferroviarios. Caminos de hierro, vías siempre de lazo y unión. Hermandad ferroviaria de la antigua estación, adonde llegaron el 1 de diciembre de 1961 los primeros salesianos a encontrarse con esta ciudad, acogidos con generosidad, haciéndose pronto manchegos, amando con pasión a esta ciudad, que siempre será suya. Hermandad ferroviaria de los nuevos tiempos, vertiginosos y veloces como el ave. Hermandad del Encuentro. Las vías y los trenes pueden comunicar a las personas porque detrás ha habido siempre y habrá hombres y mujeres que facilitan el encuentro por su trato

y tacto, cercano, atento, delicado, respetuoso, lleno de simpatía y amabilidad, competencia y buen hacer: maquinistas, supervisores, taquilleros, personal administrativo, de limpieza y mantenimiento... Sí, Patón, Angelines, Teba, Carlos, Tomás, Jesús... Algo le faltaría al ave si no pasara y se detuviera en La Mancha. Le faltaría el espíritu manchego, de su gente y de su tierra, la sensatez y la querencia, el horizonte siempre abierto de su cielo y solar.

Sólo vale amar. Amar como el mismo Cristo nos amó. Cristo nos amó hasta el extremo. ¿Cómo poder amar como Cristo? Juan Pablo I, aquel Papa de la sonrisa serena y acogedora, que apenas duró un mes, nos dejó una sorprendente reflexión en el primer ángelus que dirigió tras iniciar su pontificado. Recordaba el fragmento de Isaías: *"Sión decía: 'Me ha abandonado Dios, el Señor me ha olvidado'. ¿Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré"* (Is 49,14-15). Y comentaba: "También nosotros que estamos aquí, podemos tener sentimientos semejantes. Somos objeto, por parte de Dios, de un amor imperecedero. Lo sabemos: Dios siempre tiene abiertos sus ojos sobre nosotros, también cuando parece que es de noche. Dios es Padre, más todavía, es madre".

Encuentro de Cristo con su Madre, la Madre con su Hijo Caído. Contemplan la imagen de estos dos

pasos. La mirada del Hijo cruzándose con la de su Madre. De nuevo, evoco la película de 'La Pasión'. Cristo se encamina hacia el Calvario, portando una descomunal cruz, entre insultos, voces y griteríos. En ese instante, el director mezcla una secuencia de la infancia. Jesús, niño, se cae. La madre que ha escuchado el tropiezo, deja todo lo que estaba haciendo y corre tras él para auxiliarle y abrazarle. Vuelve la escena a la vía dolorosa, y entonces, de nuevo, María, Madre, corre al encuentro del Hijo, le mira llorosa, le abraza y le dice, de nuevo: 'Estoy aquí'.

Si queremos buscar un amor que pueda parecerse cotidianamente al amor de Dios Padre, al amor infinito de Dios revelado en Jesucristo, creo lo podemos encontrar en el amor de una madre. Entregada sin reservas, quiere por encima de todo, supera toda afrenta, mala palabra dicha o rencor. Deja a lado su propio dolor o sufrimiento para consolar, ayudar o animar.

En esta Semana Santa, junto a nuestra Madre, la Virgen María, -las letanías bien podrían añadir el piropo de María, Madre de las Madres-, con la Virgen María, mi recuerdo y tributo filial a todas las madres: A la madre del nazareno y del penitente; a esa madre que lleva en brazos a su niño pequeño, y al paso del misterio, le espeta: ¡es el Señor!, y cuando llega el palio, le dice: ¡Es la virgen, la Madre del Señor!, y se santiguan los dos -catequesis viva y sencilla-. Madre del



capataz y del costalero. Madres que alumbran, musitando tantas cosas por los hijos... Madres que llevan a sus hijos el agua o el bocadillo para continuar bien la estación. Madres nazareñas de cofrades y hermanos.

Madres que van guardando cada detalle en su corazón, al igual que María, viendo crecer a sus hijos. Madre, abuelas, que en brazos llevan a sus hijos infantes y derraman esa lágrima furtiva cuando le imponen la medalla en la jura de hermanos o al profesar la fe y besar las benditas reglas. Madres de los catequistas y Madres catequistas. Madre del que se va de casa, Madre del emigrante y Madre emigrante, que marchó a tierra extraña para que su hijo y su gente tuvieran futuro. Madres en soledad, angustia o desamparo, que siguen, como María, fuertes, de pie ante la cruz. Madres que infunden esperanza, calor, sosiego, hogar. Madres de sacerdotes, ¡también!, quienes no os daremos descendencia natural, mas quiera Dios os demos cielo. Madres, siempre bellas y hermosas, transparencia del amor puro de Dios.

Porque...

*Para el amor,
para el dolor, La Madre.
Para la ternura y el regazo,
para enjugar las lágrimas, La Madre.*

*Para curar las heridas,
para aguantar la cruz, La Madre.*

*Para lidiar la vida,
para infundir ánimo en la lucha generosa,
La Madre.*

*Para ofrecer cobijo y descanso,
para estar cuando el alma duele, La Madre.
Para buscar al que se perdió,
para abrazar a quien se alejó, la Madre.*

*Para guardar los secretos del corazón,
para comprender silencios y palabras, la
Madre.*

*Para perdonar la afrenta,
y capear el desaire, la Madre.*

*Para festejar el gozo
y compartir el logro, la Madre.*

*Para estar donde hace falta,
y cuando hace falta, la Madre.*

*Para vivir, para amar,
tus ojos, tu mirada,
tus labios, tu sonrisa y tu beso,
tus manos,
tu corazón,
Tú,
Madre bendita,
Auxiliadora manchega,
Santísima Madre del Prado.*

He dicho. Muchas gracias.

Organiza:



Asociación de Cofradías de Semana Santa de Ciudad Real

Colaboran:



Excmo. Ayuntamiento
de Ciudad Real

Global**caja** 